

JESUCRISTO
RESUCITADO
Y SENTADO A LA
DIESTRA DEL
PODER DE DIOS

*Domingo, 27 de marzo de 2016
Cayey, Puerto Rico*



DR. WILLIAM SOTO SANTIAGO

para que podamos ver el respaldo que se le está dando a ese proyecto. Va muy adelantado. Adelante con el documental.

[Proyección del video-documental]

Hemos visto que está bien adelantado el proyecto de la Gran Carpa Catedral; por lo cual, le damos gracias a Dios por esa bendición de... que ya se está colocando la lona de la Gran Carpa Catedral. El aprecio y agradecimiento a todos los que están respaldando este proyecto, todos los de diferentes países y los aquí presentes.

Para esta ocasión, leemos en San Mateo, capítulo 28... Hoy tendremos también Santa Cena y Lavatorio de Pies en memoria de Cristo y Su Obra de Redención.

Ahora leemos sobre la Resurrección de Cristo: San Mateo, capítulo 28, verso 1 en adelante, dice:

“Pasado el día de reposo, al amanecer del primer día de la semana, vinieron María Magdalena y la otra María, a ver el sepulcro.

Y hubo un gran terremoto; porque un ángel del Señor, descendiendo del cielo y llegando, removió la piedra, y se sentó sobre ella.

Su aspecto era como un relámpago, y su vestido blanco como la nieve.

Y de miedo de él los guardas temblaron y se quedaron como muertos.

Mas el ángel, respondiendo, dijo a las mujeres: No temáis vosotras; porque yo sé que buscáis a Jesús, el que fue crucificado.

No está aquí, pues ha resucitado, como dijo. Venid, ved el lugar donde fue puesto el Señor.

E id pronto y decid a sus discípulos que ha resucitado de los muertos, y he aquí va delante de vosotros a Galilea;

ustedes nuevamente.

Con nosotros el reverendo José Benjamín Pérez, y en cada país el ministro correspondiente.

No olviden que Jesucristo... a **“JESUCRISTO RESUCITADO Y SENTADO A LA DIESTRA DEL PODER DE DIOS.”** Ese ha sido nuestro estudio bíblico de esta ocasión.

Dios les bendiga y les guarde; y continúen pasando un día feliz, lleno de las bendiciones de Cristo resucitado y sentado en el Trono de Dios, dándonos bendiciones desde el Trono de Dios.

Dios les bendiga y les guarde, y adelante.

Dejo con ustedes al reverendo José Benjamín Pérez.

Dios les bendiga y les guarde a todos.

“JESUCRISTO RESUCITADO Y SENTADO A LA DIESTRA DEL PODER DE DIOS.

hasta nuestro tiempo. Y hoy les ha tocado a ustedes hacer como Cristo dice: *“El que creyere y fuere bautizado, será salvo.”*

Hoy les ha tocado a ustedes, porque la salvación ha venido a ustedes en esta ocasión. Saulo le dijo - Pablo le dijo al carcelero: *“Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa,”* cuando él preguntó: *“¿Qué debo hacer para ser salvo?”* Y esa misma noche le bautizó en el Nombre del Señor Jesucristo. [Hechos 16:31]

Ahora les ha tocado a ustedes que han recibido a Cristo como Salvador en esta ocasión; por lo tanto, bien pueden ser bautizados e identificados, por consiguiente, con Cristo en Su muerte, sepultura y resurrección.

Cuando la persona recibe a Cristo como Salvador, muere al mundo; y cuando es sumergido en las aguas bautismales, está siendo sepultado tipológicamente; y cuando es levantado de las aguas bautismales, está resucitando a una vida eterna, a la vida eterna con Cristo en Su Reino eterno.

Por lo cual, bien pueden ser bautizados; y que Cristo les bautice con Espíritu Santo y Fuego, y produzca en ustedes el nuevo nacimiento; y así nazcan en el Reino de Cristo con vida eterna. Y nos continuaremos viendo eternamente en el Reino de Cristo nuestro Salvador. Bien pueden ser bautizados.

Dejo con ustedes al reverendo José Benjamín Pérez a continuación, que les indicará cómo hacer para ser bautizados; y luego tendremos la Santa Cena y Lavatorio de Pies. Y en cada país dejo al ministro correspondiente para que haga en la misma forma.

Que Dios les bendiga y les guarde, y hasta el próximo viernes y domingo, Dios mediante, en que estaré con

allí le veréis. He aquí, os lo he dicho.”

Que Dios bendiga nuestras almas con Su Palabra y nos permita entenderla. Continuamos aquí:

“Entonces ellas, saliendo del sepulcro con temor y gran gozo, fueron corriendo a dar las nuevas a sus discípulos. Y mientras iban a dar las nuevas a los discípulos,

he aquí, Jesús les salió al encuentro, diciendo: ¡Salve! Y ellas, acercándose, abrazaron sus pies, y le adoraron.

Entonces Jesús les dijo: No temáis; id, dad las nuevas a mis hermanos, para que vayan a Galilea, y allí me verán.”

Dios bendiga nuestras almas con Su Palabra y nos permita entenderla.

Nuestro tema para el estudio bíblico de hoy domingo, de escuela dominical, es: **“JESUCRISTO RESUCITADO Y SENTADO A LA DIESTRA DEL PODER DE DIOS.”**

Jesucristo ha resucitado; no está en la tumba donde lo colocaron; porque así estaba escrito que el Mesías haría, y así se cumplió. Cristo resucitado y luego sentado a la diestra del poder de Dios.

Cristo tuvo que venir a la Tierra para morir conforme al Programa Divino, para llevar a cabo la Obra de Redención, en la cual Él tomó nuestros pecados y se hizo mortal, “porque la paga del pecado es muerte”. Por lo cual, Él tenía que tomar nuestros pecados para poder morir, morir por el ser humano, que había pecado y había caído allá en el Huerto del Edén.

En la caída del Huerto del Edén se perdió la bendición de venir a la Tierra con vida eterna. Entonces el ser humano, de ahí en adelante ha estado viniendo sin vida eterna, sino con una vida temporal; y por consiguiente,

con un cuerpo temporal en la permisiva voluntad de Dios; pues el Programa Divino es que el ser humano venga con un cuerpo eterno, inmortal, incorruptible, para que viva eternamente en esta Tierra.

Así es el Programa original de Dios para los hijos e hijas de Dios, los cuales estaban eternamente en los genes del pensamiento divino para ser manifestados en este planeta Tierra con vida eterna.

Y por cuanto los pensamientos del Padre celestial, de Dios, pasan al Ángel del Pacto, que es el Espíritu Santo, para ser materializados: todos los pensamientos, los genes del pensamiento divino de los hijos e hijas de Dios pasaron al Ángel del Pacto.

Recuerden que nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios, que es el Ángel del Pacto, que es Cristo en Espíritu Santo, que es Cristo en Su cuerpo angelical, y que es llamado el Hijo de Dios.

Por eso nos dice Hebreos, capítulo 1, versos 1 al 3:

“Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo...”

El universo lo hizo Dios, ¿por medio de quién? De Jesucristo, que es el Ángel del Pacto, que es el Espíritu Santo antes de venir a la Tierra en cuerpo de carne.

“... el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia...”

La imagen de Dios es Cristo en Espíritu, en cuerpo angelical, en cuerpo teofánico, que aparece en forma de Luz, en forma de Columna de Fuego, y en otras ocasiones aparece en la forma de un hombre de otra dimensión.

Evangelio, y nació Tu fe en mi corazón.

Creo en Ti con toda mi alma. Creo en Tu Nombre como el único nombre bajo el Cielo en que podemos ser salvos. Creo en Tu muerte en la Cruz del Calvario como el Sacrificio de Expiación por nuestros pecados. Reconozco que soy pecador y necesito un Salvador.

Doy testimonio público de Tu fe en mí y de mi fe en Ti, y te recibo como mi único y suficiente Salvador. Te ruego perdones mis pecados y con Tu Sangre me limpies de todo pecado; y me bautices con Espíritu Santo y Fuego luego que yo sea bautizado en agua en Tu Nombre; y produzcas en mí el nuevo nacimiento. Quiero nacer en Tu Reino. Quiero vivir eternamente Contigo en Tu Reino.

Señor, haz realidad en mí la salvación que ganaste para mí en la Cruz del Calvario. Te lo ruego en Tu Nombre Eterno y glorioso, Señor Jesucristo. Amén y amén.

Ahora, los que han venido a los Pies de Cristo aquí y en otras naciones, preguntarán desde lo profundo de su alma, de su corazón: “¿Cuándo me pueden bautizar?” Porque Cristo dijo: *‘Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.’* (San Marcos, capítulo 16, versos 15 al 16).

“¿Cuándo me pueden bautizar?” Es la pregunta desde lo profundo del corazón de los que han venido a los Pies de Cristo en esta ocasión.

El bautismo en agua es un mandamiento del Señor Jesucristo, el cual ha estado siendo obedecido por todos los que han estado viniendo a Cristo a través de las diferentes generaciones del cristianismo, desde el Día de Pentecostés

de la Primera Venida de Cristo, que fue la Edad de Piedra Angular con el pueblo del Pacto Antiguo. Y ahora con el pueblo del Nuevo Pacto se encuentra en la Edad de Piedra Angular, paralelo al tiempo de la Primera Venida del Señor. Allá para hacer la Obra de Redención y acá para hacer la Obra de Reclamo.

Estamos en el tiempo preciso para la Segunda Venida de Cristo, estamos en el tiempo preciso para la Obra de Reclamo del Señor Jesucristo como Rey de reyes y Señor de señores, y Juez de toda la Tierra, como León de la tribu de Judá, clamando como cuando un león ruge y siete truenos emitiendo sus voces, conforme a Apocalipsis, capítulo 10, versos 1 al 11.

Vamos a estar puestos en pie para orar por las personas que están viniendo a los Pies de Cristo nuestro Salvador.

Con nuestros ojos cerrados y nuestros rostros inclinados:

Padre celestial, en el Nombre del Señor Jesucristo vengo a Ti con todas estas personas que están presentes y en otros países también, y que están recibiendo a Cristo como único y suficiente Salvador. Señor, recíbelos en Tu Reino. Te lo ruego en el Nombre del Señor Jesucristo. Amén.

Y ahora repitan conmigo esta oración que estaré haciendo por todos ustedes que han venido a los Pies de Cristo en estos momentos:

Señor Jesucristo, escuché la predicación de Tu Evangelio y nació Tu fe en mi corazón.

Creo en Ti con toda mi alma. Creo en Tu Primera Venida. Creo en Tu Nombre como el único nombre bajo el Cielo, dado a los hombres, en que podemos ser salvos.

Escuché la predicación de Tu Palabra, de Tu

“...y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas...”

Aquí nos muestra que luego de Cristo haber efectuado con Su Sacrificio en la Cruz la purificación de nuestros pecados, y luego de haber resucitado, subió al Cielo y se sentó a la diestra de la Majestad de Dios. Por eso Cristo luego de haber resucitado y aparecido a Sus discípulos y enviarlos a predicar el Evangelio, les dice: “Todo poder me es dado en el Cielo y en la Tierra.” [San Mateo 28:18] Porque el que tiene todo poder en un reino es el que está sentado en el trono: el rey. Y por consiguiente, todo poder le fue dado a Cristo en el Cielo y en la Tierra.

Por lo tanto, Cristo, ahora como el segundo Adán, luego de resucitado va como el grano de trigo que es sembrado en tierra y lleva mucho fruto por medio de la planta de trigo, conforme a San Juan, capítulo 12, verso 24, que nos dice: “Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, él solo queda; pero si cae en tierra y muere, mucho fruto lleva.”

En la Ley de la siembra y de la cosecha, en Primera de Corintios, capítulo 15, verso 20 en adelante, presenta a Cristo como las primicias. Cristo: las primicias; y por eso Él es el primero de la resurrección a vida eterna para nunca más morir, por consiguiente.

Él es la gavilla mecida de Levítico, capítulo 23... Vamos a leerlo.

Recuerde que las fiestas hebreas contienen los misterios divinos que más adelante se materializarían en el Programa Divino.

Dice, capítulo 23 de Levítico, versos 9 en adelante

(esa es la tercera fiesta):

“Y habló Jehová a Moisés...”

La primera fiesta es la Fiesta de la Pascua, que está en el capítulo 23, verso 4 en adelante:

“Estas son las fiestas solemnes de Jehová, las convocaciones santas, a las cuales convocaréis en sus tiempos:

En el mes primero, a los catorce del mes, entre las dos tardes, pascua es de Jehová.”

La Pascua que fue realizada en Egipto entre las dos tardes del día 14 de Aviv (de Éxodo, capítulo 12, verso 8 en adelante), ahora una vez al año se conmemoraba, por orden de Dios a Moisés para el pueblo.

Cuando Juan el Bautista ve a Jesús en San Juan, capítulo 1, versos 27 en adelante, él había estado anunciando que después de él vendría Uno del cual él no era digno de desatar la correa de Su calzado. Y cuando él lo ve, ya él había dicho: “Entre vosotros está Uno, el cual vosotros no conocéis.” Y ahora cuando lo ve, dice: “He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo.”

Y ahora, el cordero pascual que sacrificó cada padre de familia allá en Egipto, cada hebreo, para la preservación de la vida del primogénito del hogar, y que luego se conmemoraba esa Pascua una vez al año en medio del pueblo hebreo; ahora el cordero pascual que tipificaba al Mesías-Príncipe, se hace una realidad con la Venida de Jesús a la Tierra y la presentación ante Juan para ser bautizado. Aparece allí el tipo y figura hecho realidad en Jesús de Nazaret; el cual, conforme al Programa Divino, tenía que morir para la preservación de la vida de los primogénitos escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero; los cuales están escritos en el Libro de la

en este tiempo; y eso es lo que le estará mostrando a Su Iglesia, para usar a Su Iglesia y materializar todo lo que Él le ha prometido a Su Iglesia llevar a cabo.

Cristo no está en el sepulcro, Cristo ha resucitado; y está sentado a la diestra de Dios, a la diestra del Padre, en el Trono celestial, como Sumo Sacerdote, haciendo intercesión por cada uno de nosotros en todo lo que pidamos a Dios.

Hoy estaremos conmemorando también la muerte de Cristo al tomar la Santa Cena en memoria de Él; para lo cual, estemos preparados. Y también estaremos en el Lavatorio de Pies, en lo cual es tipificado que Cristo nos mantiene limpios de todo pecado.

Si hay alguna persona que todavía no ha recibido a Cristo como Salvador, lo puede hacer en esta ocasión; y estaremos orando por usted, para que Cristo le reciba en Su Reino, le perdone y con Su Sangre le limpie de todo pecado; y le bautice con Espíritu Santo y Fuego luego que usted sea bautizado en agua en el Nombre del Señor Jesucristo. Para lo cual, puede pasar al frente y estaremos orando por usted. Y los que están en otras naciones también pueden pasar al frente y estaremos orando por usted.

Los niños de 10 años en adelante también pueden pasar al frente para que queden incluidos en la oración que estaremos haciendo por todos los que están recibiendo a Cristo como único y suficiente Salvador.

Dios tiene mucho pueblo en toda la América Latina y el Caribe, y Norteamérica y demás naciones; y los está llamando en este tiempo final para completar Su Iglesia en este tiempo final.

Su Iglesia se encuentra en la Edad de Piedra Angular, la Edad de Oro de Su Iglesia, paralela a la Edad de Oro

testimonio público de su fe en Cristo y confiesa a Cristo sus pecados; y Cristo hace intercesión por la confesión de cada creyente en Cristo, para que Dios tenga misericordia de la persona y para que toda petición que hacemos al Padre en el Nombre del Señor Jesucristo, Cristo interceda por nosotros; o sea que tiene que ser recibiendo Su Palabra, creyéndola y confesando: Él hace intercesión por nuestra confesión.

Por lo tanto, tiene que confesar lo que está pidiendo, ya sea misericordia, ya sea alguna petición, lo que sea: tiene que ser confesado a Cristo, para que Cristo interceda y se haga una realidad en la vida suya y en mi vida. Porque Él está sentado a la diestra del poder de Dios para hacer todo lo que, creyendo, le pidamos confesándolo con nuestra boca.

“La fe viene por el oír la Palabra de Dios”, pero con la boca se confiesa para salvación. “Con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación.” [Romanos 10:17, 10:10]

Tenemos que conocer todos esos detalles del Reino de Dios para saber cómo orar, cómo pedir y cómo esperar la respuesta de parte de Dios. De lo cual estaremos estudiando para próximas ocasiones, para saber pedir a Dios, creyendo en Sus promesas de todo corazón; y estar conscientes del tiempo en que vivimos, y la Palabra prometida para nuestro tiempo, en la cual veremos a Cristo en Espíritu Santo cumpliendo, vivificando la Palabra prometida para nuestro tiempo.

Toda promesa prometida para Su Iglesia para nuestro tiempo, es lo que Él estará cumpliendo. Por lo tanto, tenemos que verlo a Él cumpliendo Sus promesas para nuestro tiempo, porque eso es lo que Él estará haciendo

Vida del Cordero desde antes de la fundación del mundo.

Y siendo que Cristo tendría una descendencia como segundo Adán..., así como el primer Adán tuvo una descendencia, pero que al pecar Adán y Eva, perdió la vida eterna para su descendencia. Por eso en Adán todos mueren, o sea que en Adán todos vienen sentenciados a morir; pero en Cristo, el segundo Adán, todos son vivificados, todos son traídos a vida eterna.

Y ahora, por medio del segundo Adán encontramos que por medio del Sacrificio de Cristo en la Cruz del Calvario todos son redimidos, son restaurados a la vida eterna, todos los que están escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero; los cuales han tenido que pasar por esta etapa en donde no hay vida eterna en la Tierra por medio del nacimiento natural a través de nuestros padres terrenales, porque la vida eterna la perdieron cuando Adán y Eva pecaron; aún Adán y Eva no estaban adoptados. Y ahora por medio del segundo Adán somos restaurados a la vida eterna.

Todos los que vendrían a formar parte de la Iglesia del Señor Jesucristo vienen a ser los que estaban en la mente de Dios, para ser manifestados en la Tierra como hijos e hijas de Dios. O sea que eternamente estaban en Dios, y cuando el Ángel del Pacto se manifestaba, Dios estaba en el Ángel del Pacto; por lo tanto, ahí estaban también esas personas que vendrían a ser los miembros de la Iglesia del Señor Jesucristo, los hijos e hijas de Dios, los cuales no se pueden perder, los cuales y de los cuales Cristo dijo que son Sus ovejas que el Padre le dio para que las busque y les dé vida eterna.

Porque “el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido.” (San Mateo, capítulo 18 y 19).

Y también San Juan, capítulo 10, versos 27 en adelante, donde nos dice: “Mis ovejas oyen mi Voz, y me siguen, y yo las conozco, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás. Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre. El Padre y yo una cosa somos.” (San Juan, capítulo 10, versos 27 al 30).

Y ahora, en el tiempo de Adán podíamos venir si Adán y Eva no pecaban; y el Ángel del Pacto tenía que hacerse carne, el cual es Jesucristo, tenía que hacerse carne en el tiempo de Adán, si no pecaba. Y por medio de Cristo (el primer hijo que le aparecería a Adán y a Eva) vendría la descendencia de Dios; o sea que usted y yo vendríamos desde aquellos tiempos pasados, pero con vida eterna, cuerpos eternos, inmortales y glorificados, igual al cuerpo de Cristo.

Pero entró el pecado, lo cual dio lugar también, además de que dio lugar a la muerte y a que la descendencia de Adán y Eva fuera mortal..., por lo cual, no podíamos venir en aquel tiempo, sino en este tiempo en el cual estamos viviendo, para entrar al Nuevo Pacto y ser cubiertos con la Sangre del Nuevo Pacto, la Sangre de Cristo nuestro Salvador; el cual vino a la Tierra como nuestra Pascua, nuestro Cordero Pascual, para la preservación de la vida eterna de cada uno de esos atributos divinos, esos genes del pensamiento divino, que se materializarían en seres humanos.

Cuando Cristo estaba en la Tierra yo estaba en Él, y cada uno de ¿quién?, cada uno de ustedes también. Cuando Cristo fue bautizado por Juan, allí estábamos también nosotros. Así es la descendencia de Dios, los hijos de Dios.

Así como la descendencia de Adán, vean, estaban en

de Dios, como Él dijo: “Sentado a la diestra del poder de Dios.”

La diestra de Dios es Cristo. Ustedes han oído el dicho de algunas personas que dicen: “Fulano de tal es mi mano derecha.” Y la diestra de Dios es Cristo, la mano derecha de Dios es Cristo.

Cuando uno dice: “Fulano de tal es mi mano derecha,” es la persona que le lleva a cabo todas las cosas, es su administrador. Por lo tanto, Cristo siendo la diestra de Dios, es el Administrador del Reino de Dios; por lo cual está sentado a la diestra de Dios en el Cielo, como Él dijo en San Mateo, capítulo 26, verso 64, que Él se sentaría a la diestra de Dios, que verían que estaría sentado a la diestra de Dios; y el que está sentado en el Trono es el que tiene el poder, es el Administrador.

Por lo tanto, Dios obra por medio de Cristo, y exclusivamente por medio de Cristo lleva a cabo Dios Su Programa; y Cristo lo lleva a cabo por medio de Su Iglesia. Obrando por medio y en medio de Su Iglesia lleva a cabo Su Programa, de edad en edad, llamando y juntando a Sus escogidos y colocándolos en Su Cuerpo Místico de creyentes.

Esa es la Casa de Dios, la Casa de Cristo, el Templo de Cristo, Templo humano, Templo espiritual, donde Cristo en Espíritu Santo ha estado desde el Día de Pentecostés; y por consiguiente es el pueblo que está bajo el Nuevo Pacto. Privilegio grande que tiene cada creyente en Cristo al estar dentro del Cuerpo Místico de Cristo nuestro Salvador.

Cristo está sentado en el Trono de Dios como Intercesor, como Sumo Sacerdote, haciendo intercesión por cada creyente en Cristo que lo recibe como Salvador y que da

verso 23; y capítulo 5, verso 7.

Y ahora, la Fiesta de los Panes sin levadura corresponde al tiempo de espera de los discípulos, de espera por la Venida del Espíritu Santo. Y luego el Día de Pentecostés para la cosecha, para presentar la cosecha, el fruto a Dios, es el día 50, el Día de Pentecostés. Y todavía se está viviendo en la Fiesta de Pentecostés hasta que entre al Reino de Dios hasta el último hijo e hija de Dios, porque todavía se está llevando a cabo el recogimiento de todo ese fruto.

Y luego vendrá la Fiesta de las Trompetas, la cual está muy cerca y que tiene que ver con Israel; donde la Trompeta, la Fiesta de las Trompetas, la Trompeta suena en Isaías, capítulo 13, verso 27, para llamar ciento cuarenta y cuatro mil hebreos, pero que para la Iglesia del Señor Jesucristo suena la Trompeta de Primera de Tesalonicenses, capítulo 4, versos 12 en adelante; y Primera de Corintios, capítulo 15, versos 49 al 58, donde dice: “A la final trompeta; porque será tocada la trompeta, y los muertos en Cristo resucitarán primero, y luego nosotros los que vivimos seremos transformados.” O sea que para los creyentes en Cristo hay una bendición muy grande para este tiempo final.

Es tiempo de tener nuestros ojos, nuestras cabezas levantadas al Cielo, levantadas al Reino celestial de Dios, al Reino en el cual hemos nacido, el Reino de Dios, el Reino de Cristo, al Reino al cual pertenecemos como creyentes en Cristo.

Estemos apercebidos, porque de un momento a otro se completará la Iglesia, y de un momento a otro Cristo en Su Venida resucitará a los muertos creyentes en Él, y a los que estén vivos los transformará. Él está en el Trono

los genes de Adán, que pasarían a través de diferentes generaciones; y nosotros entramos a esa genética de Adán para estar una temporada, por un tiempo, en la permisiva voluntad de Dios; pero la genética para vida eterna en cuerpo eterno es la de Cristo, y por consiguiente la de Dios.

Por lo cual, por cuanto en la Sangre está la Vida, el Espíritu Santo (que es la Vida de la Sangre): por medio del nuevo nacimiento, a todos los creyentes en Cristo nacidos de nuevo, vean ustedes, viene la vida de la Sangre, que es el Espíritu Santo, para sellar a cada uno en el Reino de Dios para el Día de la Redención. Todo ese Programa Divino estaba sellado en Dios, en la mente de Dios; y pasó de la mente de Dios a Cristo, el Ángel del Pacto, el Espíritu Santo, para ser materializado en el Reino de Dios.

Por eso cuando Cristo habla con Nicodemo en San Juan, capítulo 3, verso 1 al 6, le dice: “El que no nazca de nuevo, no puede entrar al Reino de Dios.”

Cuando nacimos en esta Tierra no nacimos en el Reino de Dios; hemos nacido en el reino de este mundo, que no tiene vida eterna. Pero para entrar al Reino de Dios con vida eterna, se requiere nacer de nuevo: nacer del Agua y del Espíritu. Porque primero, en el Programa Divino se tiene que tener, para vida eterna, se tiene que tener primero el Espíritu, tiene que nacer en Espíritu primero, y luego, al final, recibirá el cuerpo físico, eterno, inmortal y glorificado. El mismo orden en que vino Adán y en que vino Jesucristo.

Veán, primero Cristo en cuerpo angelical, y después — más adelante— en cuerpo físico nació. Ese es el Orden de Dios: Dios en imagen, en Su imagen, es Dios en Su cuerpo angelical, que es Cristo, el Ángel del Pacto, Su cuerpo

angelical; y Dios en Su semejanza física es Dios en Su cuerpo físico, cuerpo de Jesús, el cual ya está glorificado.

Y cada creyente en Cristo a imagen y semejanza de Dios, es cada creyente con su cuerpo espiritual, su espíritu del Cielo, el Espíritu Santo; y luego que ha recibido el Espíritu ha entrado al Reino de Dios con vida eterna; y luego le falta el cuerpo físico glorificado. La imagen de Dios ya la recibió, el Espíritu Santo; y ahora le falta la semejanza física: el cuerpo físico glorificado igual al cuerpo físico glorificado de Jesucristo.

Todo eso es el Programa Divino para todos los hijos e hijas de Dios. Por lo cual, Cristo tuvo que venir para morir y redimirnos allá en la Cruz del Calvario, para poder producir el nuevo nacimiento luego en cada alma de Dios.

El alma es la simiente de Dios, es lo más importante que tenemos; el espíritu es un cuerpo de otra dimensión; y el cuerpo físico es un cuerpo de esta dimensión. Pero para los creyentes en Cristo: reciben el Espíritu del Cielo (el Espíritu Santo, el cuerpo angelical, teofánico) y después recibirán el cuerpo físico glorificado, con vida eterna, y joven para toda la eternidad. Para lo cual, Cristo vino, murió, fue sepultado y resucitó al tercer día (el primer día de la semana, que es domingo).

El domingo es el día de victoria, día de resurrección; día en que Cristo se levantó de entre los muertos, día en que el Espíritu de Dios resucitó el cuerpo de Jesús y resucitó glorificado, subió al Cielo, presentó Su Sangre allá; y luego apareció a Sus discípulos por cuarenta días. Todos los domingos aparecía, y no se sabe si en algún otro día de la semana.

Cristo resucitado es la victoria de Dios por Su Iglesia, para restaurar a todos los creyentes escritos en

el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero, restaurarlos a la vida eterna en el Reino de Dios. Ninguno de ellos se perderá. Potencialmente estamos ya transformados (potencialmente).

Eso se va a materializar pronto, en este tiempo final, con la Venida de Cristo a Su Iglesia con el Título de Propiedad, el Libro sellado con siete sellos, para hacer Su reclamo por todo lo que Él ha redimido con Su Sangre preciosa; hacer el reclamo de todos los hijos e hijas de Dios que han sido parte del Cuerpo Místico de Cristo nuestro Salvador. Por eso es que la Iglesia del Señor Jesucristo con todos los creyentes es la Iglesia del Nuevo Testamento, el pueblo espiritual.

Israel tiene... es el Israel físico; pero el Israel espiritual es la Iglesia del Señor Jesucristo, que está bajo el Nuevo Pacto, cubiertos con la Sangre del Nuevo Pacto, la Sangre de Cristo nuestro Salvador. Tiene las bendiciones espirituales, las promesas de Dios para ser cumplidas en medio de ella. Son reyes, sacerdotes y jueces.

Un Reino de reyes, de sacerdotes y jueces, es la Iglesia del Señor Jesucristo. Es llamada también la Casa o Templo de Dios, porque Dios mora en medio de Su Iglesia desde el Día de Pentecostés, y en cada creyente en Cristo también; cada creyente en Cristo que forma parte de la Iglesia del Señor Jesucristo.

En las fiestas hebreas está todo el Programa Divino. Lo vimos ya en la Fiesta de la Pascua, en donde San Pablo en el capítulo 5, verso 7, de Primera de Corintios, dice: "Porque nuestra Pascua, la cual es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros."

Veán cómo se cumplió esa primera fiesta hebrea, de Levítico, capítulo 23; y Primera de Corintios, capítulo 15,